

1.- Comentario al evangelio. De este domingo destacaría el final del evangelio que dice: “Comieron todos y se saciaron”. Este “saciarse” lo refiero a dos cosas: 1ª Respecto a las cosas de este mundo; que Dios da generosamente, mucho más, incluso, de lo que necesitamos y que nos da toda clase de bienes siempre que no sean un impedimento para nuestra salvación. En este texto dice que sobraron “doce cestos”. En este sentido, soy testigo de mucha gente que, Dios, además de darles la fe, los ha bendecido con abundantes bienes o, por lo menos, nunca les ha faltado de nada, o que han tenido bienes que son difíciles de conseguir, en la situación económica en que estamos. Por ejemplo, lo veo en jóvenes que se casan y encuentran casa y trabajo enseguida y otros que han mejorado su situación económica teniendo, incluso, familias numerosas.

Por otra parte, y 2ª sugerencia, Dios no solo da, sino que, se da. Y aquí querría detenerme porque esto es precisamente lo que celebramos este domingo con esta solemnidad: Que Dios nos amó hasta el extremo (Jn 13,1). Nosotros no podemos darnos, o muy poco, enseguida que nos piden un poco más de lo que tenemos obligación o nos toca, ya estamos murmurando. Respecto a esto, una de las cosas que más nos inculcaron en el seminario fue ésta; y la expresaban con la frase del evangelio de: “dar la vida” (Jn 15,13). Recuerdo que cuando fuimos destinados a las parroquias el rector nos reunió y nos habló del “sacramento de la presencia” y nos decía que no nos limitásemos a cumplir nuestro horario de despacho o de misas y ya está, sino que estuviésemos disponibles en todo momento que nos necesitasen.

Y esto es lo lógico; todos hemos nacido para amar, y amar es entregarse porque un amor “limitado” o “medido” no es amor. En este caso sería como una madre que para estar con su hijo se marcara un horario y fuera de ese tiempo, no se ocupara de él. Sería ridículo y patético porque una madre lo es las veinticuatro horas del día y todos los días del año. Jesucristo vino a la tierra para dos cosas entre otras: 1ª para decirnos que Dios nos ama sin condiciones; y no solo con palabras sino con hechos concretos; y 2ª para darnos Su amor, en el sentido de darnos la capacidad de amar como él nos ama. Si yo estoy hoy en la Iglesia es porque en Ella un día se me anunció este AMOR y porque yo lo sentí hasta lo más profundo de mi ser, lo que hizo que mi vida se abriera a un horizonte impresionante lleno de luz porque a través de ese amor descubrí que existía la vida eterna.

¡Qué maravilla! Dios nos ha dado, a través del Espíritu, Su capacidad de amar. Y con esto nos ha dado todos los bienes, porque quien ama así ha encontrado la libertad total, la paz, la alegría, la esperanza que no defrauda... en una palabra: Su poder. ¿Quieres tenerlo? Es fácil, solo tienes que darle tu nada y tu pecado.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Has experimentado la generosidad de Dios en tu vida? Di, por favor, algún hecho; 2ª ¿Crees que Dios te puede dar su capacidad de amar y así amar a los que ahora mas te cuesta? ¿Se lo pides?

3.- Para meditar. “La medida del amor es amar sin medida”. (Sta. Teresa de Ávila)